

RAFAEL L. TORRE

Pontevedra de vuelta y media



© Rafael L. Torre

EDITA: © Tekla Comunicación S. L. para Faro de Vigo S. A.

PORTADA: Dibujo de las Fiestas de la Peregrina, de Agustín Portela
Paz. Del libro *Pontevedra, boa vila*

FOTOS:

Departamento de Documentación de *Faro de Vigo*

Archivo Gráfico de la Diputación de Pontevedra

Archivo Gráfico del Museo de Pontevedra

Archivo familiar de Rafael Landín

Archivo familia De la Sota

Rafa Vázquez

Revista *Vida Gallega*

DISEÑO Y MAQUETACIÓN: Trisquelia

ISBN: 978-84-616-7550-0

D. L.: PO 629-2013

Índice

<i>El maravilloso encanto de la intrahistoria de Pontevedra</i>	7
<i>Un agradecimiento obligado</i>	9
Y se hizo la luz... a medias	11
Pontevedra tal como era hace un siglo	16
El Gran Hotel Engracia	21
Las nuevas tasas del Ayuntamiento hace un siglo	26
La vida en Pontevedra de Concepción Arenal	31
El día que la galleguidad de Colón no pudo llegar a buen puerto	36
Cuando el Museo plantó cara a la Diputación	41
El día que Rockefeller vino a los toros	46
Cuando Pontevedra aclamó a la flota nazi	51
La gran redada	56
Cuando Evita Perón conquistó Pontevedra	61
Cuando se aprobó la autovía a Marín	66
La sede que la Caja no inauguró nunca	71
La estatua de Colón, icono de la hispanidad	76
La mujer del emigrante	81
El exilio en Madrid del pazo de Campolongo	86
Del guardia Prudencio a los «guardias tumbados» de la ciudad 30 km/h	91
Las Fiestas de la Peregrina hace 50 años	96
La llegada de los felices 60	101
Aquellas Navidades familiares	106
Las Galerías Oliva	111
35 años de la Ciudad Infantil	116
La maldición del Campillo	121
La última gran nevada	126
El estreno del Coliseum	130

Las dos visitas de García Lorca	135
La Pontevedra suave de Celso Emilio Ferreiro.	140
El último año que el Casino brilló como liceo.	145
Cuando Machín conquistó el Urquín	150
<i>Pontevedra, boa vila</i> , de Agustín Portela	155
Cuando Solís permitió el Carnaval	160
Cuando Cuña Novás se reveló como poeta	165
El cineclub de Lazcano	170
<i>Ágora</i> , revista hablada	175
Cuando Torrente quiso echar raíces en Pontevedra	180
El Ateneo que democratizó Pontevedra	185
Cuando Pontevedra habló esperanto	190
Homenaje a Quiroga.	195
Los cursos de setas de Lourizán	200
El edificio del Moderno cumple 110 años	205
Cuando el Méndez cambió de esquina	210
El Savoy ha muerto	215
El Carabela está servido.	220
Los últimos juegos florales	225
El día que Filgueira dejó el Museo	230
<i>Pontevedra, cum laude II</i>	235
Michelena 30: de Hevia a Lores	240
El alcalde Hevia	245
Aquel 23-F	250

1870

1871

1872

1873

1874

1875

1876

Cuando Pontevedra habló esperanto

*Esta lengua universal tuvo en los años 50 y 60 mucho eco
en la ciudad por el proselitismo entusiasta de Antonio Alonso
Núñez, que hasta trajo un congreso nacional*



17-3-2013

Los esperantistas eligieron Pontevedra para celebrar su congreso en 1960, en reconocimiento de la encomiable labor de Antonio Alonso.



El esperanto vivió una época dorada en Pontevedra a lo largo de una década, entre mediados de los años cincuenta y sesenta. Con su entusiasmo contagioso, un solo hombre logró implicar a media ciudad en el estudio de esta lengua auxiliar internacional. Antonio Alonso Núñez todavía hoy vive para contarlo, aunque ya retirado de toda actividad pública.

La efervescencia sociocultural que rodeó primero el nacimiento del cineclub y después la fundación del Ateneo, jugó a favor de tan novedosa causa. Ateneísta y cinéfilo de pro, Alonso Núñez encontró entre los socios de ambas entidades un magnífico caldo de cultivo para su cruzada en favor del esperanto. Al menos consiguió que no lo tomaran por un lunático y se ganó el respeto general hacia su causa un tanto utópica.

Sin duda, el atractivo de una lengua sencilla y práctica, a compartir por los ciudadanos de todo el mundo, resultó muy fuerte entre personas con inquietudes de alto nivel cultural. Pero también esa apuesta franca por una convivencia universal más genuina y estrecha caló hondo entre los padres de familia más religiosos. La revista local *SPES* de Acción Católica hizo su contribución y jugó al respecto un papel esencial, puesto que presentó el esperanto entre los pontevedreses como «*un precioso instrumento de cultura y paz*».

Alonso Núñez trabajaba por la mañana como funcionario en la Delegación de Estadística y por la tarde impartía una pasantía de bachillerato en el edificio de oficinas de Michelena 1, amén de ejercer en todo momento como buen padre de familia numerosa. A menudo era habitual verlo rodeado por su numerosa prole de un lado para otro en buena armonía. Pese a atender tantas y tan distintas ocupaciones, siempre encontraba tiempo para divulgar el esperanto, y cualquier oportunidad le parecía buena para ganar un adepto.

Precisamente en su propia familia experimentó las bondades del lenguaje ideado por el doctor Zamenhof, por quien sentía una rendida admiración. A sus hijos pequeños Alonso Núñez les había hablado en esperanto desde su nacimiento, mientras que su mujer lo hacía en castellano. Ambos comprobaron que la fluidez de los niños en la primera lengua era muy superior a la segunda antes de empezar su escolarización. Esa facilidad de aprendizaje demostraba, en su opinión, que las categorías gramaticales del esperanto se captaban de inmediato, mucho antes que en cualquier otra lengua.

Bien a través de escritos o bien por medio de conferencias se convirtió en un referente en Galicia de la Federación Esperantista Española. Así tuvo la oportunidad de anunciar en el bisemanario pontevedrés *Litoral* la buena nueva del rango adquirido por la Universala Esperanto-Asocio como sociedad consultiva de la Unesco en 1955.

Los cursillos en el Mercantil

En aquel tiempo que vivió en Pontevedra, el esperanto ya había superado

definitivamente los recelos levantados en los primeros años del franquismo por unas supuestas ideas revolucionarias, y muchas familias de clase media de esta ciudad creyeron a pies juntillas que podría convertirse en el idioma del futuro.

Antonio Alonso se proclamaba muy partidario del aprendizaje de varias lenguas con arreglo a distintos niveles. Primero estaba el nivel básico de la lengua materna, necesaria y prioritaria: el castellano o el castellano y gallego, por ejemplo. Y después estaba el segundo nivel donde tenía que imponerse una lengua universal, de fácil acceso y aprendizaje para el mayor número de personas, con la finalidad de favorecer su entendimiento en cualquier parte del mundo. Según su criterio, el esperanto era la mejor opción, al tiempo que constataba el fracaso en la imposición del inglés atendiendo al tiempo invertido y al dinero gastado para conseguirlo.

El francés estaba en España bastante más arraigado que el inglés en el bachillerato durante los años sesenta, y no pocos pontevedreses enviaron a sus hijos a clases de esperanto con la mayor naturalidad. Aquella opción del esperanto no sonaba nada mal y quien más quien menos buscaba adelantarse a su tiempo.

El Casino Mercantil e Industrial acogió la impartición de cursos y cursillos en sus magníficas instalaciones entre las calles Michelena y Fernández Villaverde (donde hoy se ubica el Banco Santander).

Habitualmente los cursillos de iniciación para chavales se prolongaban durante veinte días, a una hora diaria. El *Esperanto por Infanoj*, de Gladstone Solomon, que solo tenía sesenta y ocho páginas, era el librito de cabecera e introducción al aprendizaje. Luego se impartían otros cursos más intensivos, de nivel mayor, que se prolongaban duraban dos meses.

Trescientos congresistas

El momento álgido del esperanto en Pontevedra llegó con la celebración del 21ª Hispana Kongreso de Esperanto en el año 1960, que reunió en la ciudad a casi trescientos esperantistas españoles y extranjeros durante cuatro días, entre el 20 y el 24 de julio. Aquella celebración supuso todo un reconocimiento a esta ciudad por la gran acogida dispensada a este idioma de vocación universal.

La celebración del congreso contó con todos los parabienes oficiales, civiles, militares, e incluso eclesiásticos. El gobernador civil, Rafael Fernández Martínez, aceptó la presidencia de honor, y el alcalde de la capital, José Filgueira Valverde, recibió la medalla del congreso. Durante el tiempo de estancia que pasaron aquí, la ciudad entera se volcó con los esperantistas para hacerlos sentir como en su propia casa.

El Instituto de Segunda Enseñanza acogió el acto de inauguración bajo la presidencia de Mariano Solá, vicepresidente de la Federación Española de Esperanto, y Ángel Pérez, secretario general. Entre todos los asistentes destacó una nutrida representación de esperantistas portugueses.

En su primera alocución, Solá no anduvo con rodeos a la hora de señalar que «*el progreso moral de la humanidad no marcha de acuerdo con el progreso material*». Esa distorsión explicaba, en su opinión, que el esperanto aún no tuviese el reconocimiento y la implantación que merecía.

Todas las intervenciones subrayaron el intenso trabajo que había desplegado Antonio Alonso para componer un programa muy completo, donde intercaló con acierto las sesiones de trabajo con las actividades de esparcimiento.

Después de la apertura del congreso, los congresistas asistieron a una misa en Santa María que ofició don Lino García, y el padre José Casanovas pronunció la plática en esperanto. Al final de la mañana los esperantistas se desplazaron al Ayuntamiento para cumplimentar al alcalde y agradecerle su apoyo.

Filgueira Valverde, que era muy detallista en el ejercicio de su cargo, sorprendió muy gratamente a los congresistas con una salutación en esperanto. A Fernández Lores le habría chiflado hacer lo propio. Luego les obsequió con un «cóctel esperanto» que colmó sus expectativas, preparado especialmente para la ocasión por Martín, el legendario barman del Liceo Casino. El congreso estaba servido.

Por la tarde no faltó una visita al Museo Provincial que luego se vio aderezada con un recorrido por los monumentos más destacados de la ciudad. El secretario de la institución, Alfredo García Alén, y algunos alumnos del instituto hicieron de guías repartidos en varios grupos. La basílica de Santa María la Mayor y las ruinas de Santo Domingo recibieron grandes elogios de los congresistas.

Exhibición de aprendizaje

Un suceso luctuoso estuvo a punto de arruinar el congreso, puesto que en la mañana del día siguiente se produjo el fallecimiento repentino de un participante, Víctor Rebollo Echániz, que era natural de Moraña, aunque vivía en Barcelona. Al producirse el fatal suceso se supo que padecía una dolencia crónica grave que le desaconsejaba cualquier desplazamiento largo. Pero él se había empeñado en volver de nuevo a su tierra antes de morir y había considerado que aquella era la ocasión ideal.

En su memoria el congreso aplazó todas las actividades que estaban previstas aquel día, pero se consideró igualmente que el programa debía cumplirse.

Las reuniones de los delegados se celebraron alternativamente en los tres centros que acogieron el congreso: el Instituto, la Escuela Normal y el Mercantil, donde también se desarrollaron otras actividades paralelas.

El Casino Mercantil, por ejemplo, acogió la proyección de una película doblada, así como una exposición de libros, sellos y discos en esperanto, en cuya clausura destacó la intervención del profesor compostelano Carlos Alonso del Real.

Los participantes también hicieron una significativa visita a la Jefatura del Movimiento en donde recorrieron la exposición «20 años de paz bajo el mandato de Franco». Allí posaron para una foto de familia.

El momento más esperado por los esperantistas pontevedreses llegó con una demostración pública en la Escuela Normal de los progresos obtenidos por los últimos asistentes a sendos cursos para niños y mayores que acababan de impartirse.

El primer curso duró veinte días y reunió a niños de seis y siete años. Tras un período de aprendizaje tan corto, los alumnos fueron capaces de mantener sencillas conversaciones en esperanto con los congresistas extranjeros.

El reto de los jóvenes y adultos que siguieron otro curso más exigente de dos meses de duración fue todavía mayor, puesto que efectuaron una representación teatral en esperanto de una obra inglesa titulada *La prueba*, de Marjorie Boulton.

Ambas exhibiciones recibieron cálidos aplausos. El director de la Escuela Normal, José Araujo expresó su admiración por tan rápido aprendizaje. En plena euforia general, el catedrático del Instituto Cervantes de Madrid, Manuel Vidal, abogó por que aquellos cursillos abrieran el camino a la inclusión del esperanto en el plan de estudios del nuevo Bachillerato que estaba ultimándose en el Ministerio de Educación.

Finalmente el acto de la clausura se celebró en el Casino Mercantil, con asistencia del gobernador civil, el alcalde y el presidente de la Diputación, junto a las restantes autoridades e invitados. Y el programa se completó con una visita a la Escuela Naval Militar y al Lago Castiñeiras, y una excursión a A Toxa puso el broche final.

Presidente nacional

Tras su marcha de Pontevedra no cesó Antonio Alonso Núñez en su compromiso con el esperanto y, cuando el conflicto lingüístico adquirió carta de naturaleza en España, mantuvo contra viento y marea la necesidad de una lengua universal.

«La primera noticia que tenemos —explicó en una ocasión— de un conflicto lingüístico se refiere a un pergamino egipcio, que dice que es bueno que haya muchas lenguas, y que es malo que haya muchas lenguas».

De esta manera negó la existencia de un contrasentido en la defensa del esperanto y volvió a su argumentación en favor de varios niveles lingüísticos y sus prioridades, en consonancia con las necesidades y capacitaciones de cada persona.

Mucho tiempo después Alonso Núñez obtuvo su mejor recompensa como esperantista de pro al alcanzar en 1989 la presidencia de la Federación Española de Esperanto en el 49 Congreso Nacional celebrado en Bilbao.